



Octubre 28 de 1874

MONTEVIDEO

Año 1º.—Nº. 4

LA VOZ DE LA JUVENTUD

PERIÓDICO CIENTÍFICO-LITERARIO

DIRECTOR
TEÓFILO D. GIL

REDATOR
MELITON F. VIDAL

GARANTE
TOMAS P. OLIVER

La Voz de la Juventud

ESTUDIOS SOBRE LA EDAD MEDIA

DE

PREVOST-PARADOL

TRADECIDOS Y ANOTADOS

POR LUIS D. DE STEFFANIS

I

El Feudalismo (Continuacion)

El vasallo debe á su señor el servicio del *ost* ó sea el servicio militar, tiene que acudir á su llamado con cierto número de hombres proporcionado á la importancia del feudo. La duracion del servicio es desigual, pero siempre limitada: 60, 40, 20 días, tal es de ordinario el corto espacio de tiempo que no permite las grandes guerras. Debe el servicio del *juzgado*, ó sea la asistencia al señor en su corte de justicia. Los poseedores de feudos son juzgados por sus pares como otras veces los hombres libres lo eran por la asamblea de los hombres libres. Si el señor rehúsa justicia al vasallo este apela al señor de su señor, y esas que la mora que pueda ser llamada á interrumpir en las quorrillas de los grandes vasallos, y mas tarde, en la de los señores y de los comunes. El vasallo debe á su señor ciertos impuestos: las *ayudas*, ó asistencia pecuniaria al señor que casa á su hija, que arma de caballero á su hijo ó que tiene que rescatar del enemigo: los *reteres*, especie de derecho de mutacion al que está sometido para con el señor el feudo que muda de dueño inmediato por herencia ó allanacion. El señor puede aun volver á tomar su feudo por derecho de *desherencia*, si el vasallo muere sin heredero, ó por *confisca* si violó las obligaciones que tiene contraidas, riendio *homensje*. El derecho de *guarida* asegura

al señor la administracion y la venta de feudo durante la menor edad del vasallo. Tiene además el derecho de *matrimonio* sobre las hijas menores del vasallo muerto, y si la heredera del feudo rehusa el esposo presentado por el señor le debe una suma de dinero. La posesion de un feudo lleva consigo derechos tan importantes como esos distintos deberes: el derecho de *guerra privada*, cuyas formalidades estan reglamentadas por el uso, especie de duelo entre los señores; el derecho de administrar *alta, baja ó mediana justicia* segun el privilegio del feudo. Solamente la primera daba el derecho de castigar con la pena de muerte. Cada feudo tenia además sus *leyes* particulares (2) Volviéndose territorial, la legislacion se aniquiló; no hay mas que costumbres. El derecho de acuñar moneda es tambien uno de los atributos del señor feudal.

Esa organizacion habia envuelto á la sociedad feudal en una blista red de derechos y de deberes. El nombre de feudo se aplicaba á toda cosa susceptible de ser poseida. Cuando el hijo de Guillermo el conquistador quiere repasar el mar se presenta un hombre que le dice que su padre tenia en feudo el derecho de gobernar el buque del rey. Pero el feudo por excelencia es la tierra. Poco-a una tierra ó tener la tierra de otro siendo su hombre, he ahí los únicos modos de existir en ese mundo adherido al suelo. Soberano, vasallo, villano ó siervo, es necesario que todos tengan una relacion estrecha con una localidad cualquiera. ¿Es de un buen lugar? ¿De qué lugar es? He ahí la pregunta que la sociedad feudal hace á cada uno de sus miembros y jay del que no pueda contestar! Si en un año y en un dia el que habita un punto distinto del de su nacimiento no reconoció un señor, pagó una multa: es un *pechero*; si muere sin dejar cuatro díneros al baron del lugar todo lo suo pertenece al baron: es una *pechería*. San Luis fué el primero que permitió al pechero de garantir su herencia por medio de ese legado voluntario. En Flandes el pechero se volvía siervo del feudo donde se establecia.

Siervos, villanos, tales son los que sostienen con su trabajo á ese grande edificio, agrupados en aldeas alrededor del castillo feudal, protegidos y gobernados por el que lo habita con sus caballeros y hombres de armas. (1) El villano cultiva su parte del feudo pagando el impuesto y el tributo á su señor, y está sometido á su jurisdicción; pero es un arrendatario cuyo alquiler está establecido y al que no se puede arrancar del suelo ni castigarlo arbitrariamente. El siervo pertenece en cuerpo y bienes al señor, quien no responde de él mas que á Dios; pero más feliz que el esclavo antiguo, tiene una familia, un hogar y por amo á un hombre que lo cree de una especie inferior á la suya, que vé en él una huella de la sangre de Jesucristo, y que hallando á veces bajo el hábito del sacerdote, está obligado á respetarlo.

Agrupáronse así unas al lado de otras las pequeñas sociedades, formando por su conjunto una nación.

(Continuará)

Los ancianos

En todos los países se contempla con cierta veneración y respeto, unos seres que dejan leer en su espaciosa y despejada frente, la nobleza, la experiencia, la honestez, la formalidad, la sabiduría y otras muchas y bellas cualidades que les resisten, haciendo de ellos la imagen que más puede componer el corazón humano; estos son los ancianos.

Examinemos nuestra conciencia y veamos lo que el nos dice; si así lo hacemos en efecto, no tardamos en oír los ecos de su voz que nos ordena respetarlos y escuchar sus consejos.

Mirad ese hombre de tez arrugada, de fuerte mirar y de blancos y escasos cabellos, es uno de los que han contribuido más aceleradamente á libertar vuestra patria. Su cuerpo está acerillado de balas, lo las ha recibido por ensarrollar la hermosa bandera del patriotismo, su intento se ha logrado, y contémplala en aquel soberbio edificio mciéndose blandamente con la fresca y dulce brisa y pareciendo decir con especial lenguaje: cobijo lojo mis pliegues á todo el que quiera resguardarse, represento una patria hospitalaria.

Dirigid la vista á otra parte, y ved allí un educacionista que con admirable anhelo pretende hacer brotar la virtud en el corazón de aquellos jóvenes que le están confiados.

Fijosla en otro paraje, y vereis allí el autor de miles de diferentes aparatos, ya sean estos desti-

nados á la Física, la Química ó á cualquier otra ciencia, en fin, ha multiplicado las bellas artes, ha preparado á fuerza de trabajo para las venideras generaciones un campo más extenso, en donde puedan éstas estudiar con mas detenimiento la naturaleza.

Innegable es que la ancianidad derramando sobre la juventud la ilustración, hace que cada día los pueblos reciban nuevos y admirables adelantos.

Y no es suficiente esto para que bajemos la vista toda vez que ellos la levanten? Conformes con nuestras ideas consideramos á todos. Esta es una verdad que por mucho que se trabaje para ocultar su brillo bajo el manto de la mentira, ella siempre dejará ver sus espléndidos rayos, nadie podrá eximirse de su resplandor.

No son los pueblos que profesan únicamente aquella religión tan pura y sublime, esto es, el Cristianismo, los que han reservado un honroso puesto para los ancianos, no, esto también se observa en los que tienen creencias que no están de acuerdo con las nuestras. Imaginemos puestos en conjunto á todos los ancianos formando cierta especie de ramillete y que el bilo que los una sea la experiencia. ¿Habrá otro mas precioso? No, puesto que es allí donde contemplamos lo que hace nuestra felicidad.

Sin ellos cuantas y cuantas veces nos encaramáramos por una senda que nos condujese al horrible precipicio de la desgracia, á cada momento nos veríamos expuestos á ser engañados por los filales placeres, hasta que por último sumergidos en el fango del vicio, abandonados á la molicie, y en una palabra, desenfrenadas nuestras pasiones, harsíamos de los pueblos, hoy tan puros y bien ordenados, un caos de corrupción.

La Poesía

La poesía, ese sentimiento del alma, es como una tierna doncella pueril y en extremo hermosa, á quien cuidadosamente se encargan de ataviar, embellecer y pulir otras numerosas doncellas que son todos las otras ciencias, protegidas por las deidades fabulosas de la antigüedad, moradoras del Parnaso; ella se ha de servir de todas y todas son de autorizar con ella, bebiendo en su manantial inagotable de dulces sentimientos.

El melodioso canto de la inspiración, gracia, concedida por el Ente Supremo á alguno de los mortales, destila el ambiente embriagador de lo poético, haciendo vibrar nuestras almas entusiasmadas y conmovidas al oír el dulce eco de la ver-

dad, al escuchar el acerbo lamento del infierno, al contemplar la naturaleza en todo su esplendor y magnificencia, en fin, al presenciar todo lo bello, encerrado en el vastíssimo campo de la poesía, y muy especialmente en la lírica y en la heroica, donde radica de asiento lo sublime, lo grande, lo elevado.

Soy incapaz de conocer y estimar los tesoros que en ella se encierran, diciendo solo que quien la sabe tratar la volverá en oro puro y de inestimable valor.

S. Garabelli.

Reflexiones y Tentación

II

Anonadado me hallaba bajo el peso de estas reflexiones, traté de arrojar de mis las ideas que ellas me sugerían saliendo fuera á resarcir mi mente acalorada y serenar mi agitado espíritu con el aire fresco de la tarde.

Esta era hermosísima: pertenecía á uno de esos días tranquilos y risueños con que la primavera después de haber prolijido sus dones preciosos, tales como la copiosidad de las mieles, la riqueza de los frutos, la claridad de sus días con la pureza de sus noches, se despide por algún tiempo de los mortales huyendo del pesado ésto, ya á establecer su morada de flores en otras tierras, á las que riega con el rocio de la abundancia y embellece con los adornos de la espléndidez y fecundidad.

El dia iba ya decayendo y el rey de los cielos después de haber viajado sobre nuestras cabezas, senciendo el firmamento de Oriente al Ocaso, se ocultaba dejando tras si anchurísimas fajas de oro y de arcebo que en forma de dorados semicírculos, figuraban la regia corona del principio que se despoja de sus insignias para ir al tilamo nupcial donde le espera la desposada.

En el zénit y á su alrededor se extendía, por el contrario, un cielo azulado oscuro, en el que vagaban semejante á los cisnes en los lagos tranquilos de mi patria, algunos nubecillas nacaradas que, después de haber nadado en la superficie de aquel mar de azul flanque desfigurando en sus contornos hasta que sinergiéndose desaparecían entre las ligeras ondulaciones de las nubes formadas por el ambiente suave de la tarde.

Contemplaba yo con admiración panoramas tan magníficos, reproduciélo con tanta frecuencia y que para la mayor parte de los hombres pasa desapercibido ó lo miran indiferentes.

Abandonado á mi silenciosa contemplación no noté que la noche iba desenvolviendo ya sobre la tierra su manto misterioso, sustituyendo al crepúsculo; las doradas fajas y las blancas nubecillas desaparecieron, pero en cambio la luna llevando por brillante cortejo á miles de estrellas, sus cortesanas, que cuel brillantes y luminosos puntos lucían con centelleante luz en un fondo azul oscuro, la luna pues recorrió el firmamento en su ardentido caro.

Si lleno de armonía y grandiosidad era el espectáculo que presentaba el cielo, en la tierra todo respiraba belleza y fertilidad: el jardín y la pradera que en mi al rededor se extendían eran un manto de verdura cubriendo la superficie de la tierra y salpicado por flores de todas clases; en los árboles iban los pájaros á buscar sus nidos y sus esposas después de haber cantado sus amores en armoniosos trinos, las flores según su naturaleza iban unas encerrándose ruborosas en los verdes pétalos de su caliz, otras abriendo su broche y dejando ver su olorífera corola en la que estampaba un fugitivo beso el ambiente, que iba luego á gemir dulcemente en la arboleda.

Poco á poco y sin darme cuenta de ello, al contemplar este cuadro nuevo para mí, se cambiaba en exasis y arroboamiento mi admiración; por uno de esos fenómenos sicológicos, tan frecuentes como inexplicables, separándose del mundo material volaba mi espíritu en alas de la imaginación á las regiones de lo ideal y de lo sublime; la fantasía llenaba mi alma y me abstraía completamente de la tierra para considerar solamente las maravillas que se desarrollaban en el cielo.

Contemplaba las luminarias del firmamento y me las representaba como nubosos cuerpos; vela imaginariamente á la luna rotar en su órbita al rededor de la tierra; esta aprisionándola con la fuerza atractiva, voltear á su vez junto con todos los demás planetas al rededor del sol; luego todo el sistema girar al rededor de otro centro, en cuya marcha le acompañaban los demás astros, y en fin el universo todo en un continuo movimiento, en un giro no interrumpido, sin tener un momento de reposo, un instante de descanso.

Y todo esto ¡con qué armonía! con qué orden tan maravilloso!

Luego contemplaba al mundo sideral, á la infinitud de estrellas poblando los espacios, quisiera una de ellas rigiendo como nuestro sol un ignoto sistema.

Al admirar tantos prodigios me acometió un loco deseo; quería yo dar cabida en mi inteligencia á todo ese conjunto, abarcar ese portento in-

menso que veía desarrollar ante mí, hallar en él el secreto de la naturaleza, alcanzar el arcano de Dios; de lo infinito.

Acumulaba yo en mi inteligencia la tierra & su satélite, estos al sol, luego & todo nuestro sistema, después a las estrellas, a los mundos que estas go-biernan en seguida, a los astros, a los firmamen-tos, queriendo dar albergue a todo en mi mente, hallar el eslabón de la infinitud, llegar hasta Dios mismo.

Vana tarea! mi espíritu cuya fatiga y postrado Antes que la naturaleza cesase de darle objetos que ver y alcanzar y se perdía en el abismo de lo infinito de inmensa profundidad.

Si ascendiendo no conseguía llegar hasta el fin de mi objeto, a la cima de las cumbres, trate de hallarlo desencuentro; bajé por grados de la escala a qua había subido y me encontre de nuevo en la tierra; cualquier objeto podía servirme en mi propósito, pensé en un animal, el *arador*; ese animalito presenta en la pequeñez de su cuerpo partes incomparablemente más pequeñas, miem-bros, coyunturas, venas en esos miembros, sangre en esas venas, humores en esa sangre, gotas en esos humores y vapores en esas gotas. Luego me representaba esas islas inmensas que se encon-tran en los mares, formadas por millares y milla-res de imperceptibles animalitos. «En una gota de agua hay un mar; en ese mar un mundo de vi-vientes, y cada viviente tiene sus órganos para el ejercicio de las tres facultades, natural, vital y ani-mal: tienen venas, arterias, nervios, glandulas, tendones, músculos . . . y todas esas partes compuestas de otras menores, y estas de otras mi-nimas, tienen por conductos sutilísimos canales, que les sirve para la nutrición, para la excreción, para la reproducción».

Al llegar aquí lo mismo que anteriormente mi espíritu cayó en la postración fatigado por tan larga errata; en medio de mi desesperación exclamaba:

—Y cómo job Dios mi! como llegar a comprender-te, si es que seculandanos en tus obras tu po-der, no nos deja penetrar tus atributos y conocer tu naturaleza?

De lo íntimo de mi alma, del fondo de mi con-ciencia brotó entonces una voz que me decía:

—Insensato! en tanto te afanas por un imposible, tu tarea es inútil. Crée en mí, que yo solo puedo darte lo que con tanto anhelo buscas.

—Pero tú quien eres, que pretendo tener el secreto de lo imposible, como llamas a la obra que quiero edificar? pregunté yo a la voz que salía de mi mismo.

—Yo soy la fe, contestóme el eco de mi propia conciencia.

—Si la fe, exclamé yo, ella es la única por la cual el hombre puede llegar hasta Dios.

La razón humana es una arma muy frágil para alcanzarlo.

Hilario.

HOJAS SUELTA

El Domingo pasado, después de dos semanas de interrupción respirémos en el debate de la prensa nuestro ilustrado colega *El Eco de la Verdad*.

Nos felicitamos alegríndonos por ello, pues su muerte dejó un fondo vacío en nuestra so-ciedad.

Concluimos hoy la publicación del artículo *Reflexiones y Fantasía*, con que un colaborador nuestro tuvo a bien honrarnos.

Aunque no del todo conformes con las ideas de nuestro amigo que se oculta con el seudónimo de Hilario vemos con gusto sin embargo, la exposi-ción clara que con absoluta libertad de todas preocupaciones hace de sus creencias.

Luchando siempre con la falta de espacio, su-primimos la publicación de algunos materiales.

Irán en el próximo número.

Se invita a los miembros de la Comisión Direc-tiva de la Sociedad Musical «La Lira», para la reu-nión que tendrá lugar el próximo sábado a las ocho y media en el local de costumbre.

El Secretario.

AVISOS

LA VOZ DE LA JUVENTUD

PERIÓDICO CIENTÍFICO-LITERARIO

Este periódico, redactado por estudiantes y es-crito para la juventud, se publica por la Imprenta de *El Obrero Español* y saldrá todos los Domingos; el importe de la suscripción mensual será 0,50 céntimos.

En Montevideo, en el Kiosko de la plaza de la Independencia.

En el Cordon en la librería del Carmen, calle del 18 de Julio núm. 476.